

Biblioteca Nacional

DIRECTORA:

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Sencidada y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción Mensual

— de —
cuatro números

₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 26 de Diciembre 1943

No. 582

LOS MAGOS DE ORIENTE



Ya vienen, ya llegan...
¡Y cuántos! ¡Y cuántos!...
¿Cómo habrá en Oriente
tierras y vasallos,
mantos y coronas,
tronos para tantos?
¡Qué trajes tan ricos! ...
¡Qué hermosos caballos!
¡Y qué pequenuelos
estos Reyes Magos!

¿Pequeños he dicho?
Pues dije un pecado;
¡no hay Reyes más grandes
que esos de ocho años!
No traen escuadrones

de bravos soldados,
ni orgullo en el pecho,
ni sangre en las manos,
ni órdenes terribles
brotan de sus labios,
ni al de la victoria
trepidante carro
miseros vencidos
traen encadenados.

Soldados de plomo,
risas en los labios,
amor en el pecho,
dulces en las manos...
¡Eso es lo que traen
estos Reyes Magos

que se dieron cita
para conquistarnos;
De Oriente vinieron,
vinieron mandados
por aquel Rey Niño
que a los hombres malos
con el arma sola
de Amor ha ganado.

¡Eso son los Reyes
que tendrán vasallos
como el mar arenas,
y la selva ramos,
y estrellas los cielos
y espigas los campos!
¡Vamos con vosotros,

¡vamos a esperarlos!
Todos esos Reyes
de otro son vasallos,
de otro que les manda
que vengan a daros
dulces y juguetes,
y besos y abrazos.

¡Que vengan, que vengan,
que van a enseñaros,
que ellos y vosotros
de Amor sois vasallos!
¡Vasallos de Cristo
que es del Amor dechado!

JOSE MARIA GABRIEL Y GALAN

Feliz Año Nuevo!

Este es el acostumbrado saludo para el año que comienza. ¿Cuántas sorpresas nos traerá el año 1944?—De sorpresas vive el hombre... Si estuviéramos seguros de que las sorpresas que nos prepara el nuevo año son todas agradables eso sería el colmo de la felicidad... pero posiblemente habrá los sufrimientos y contrariedades consiguientes de la vida, habrá profundos dolores, enfermedades que no faltan y desilusiones. Pero si esperamos todo eso con la paz que nos da la fé cristiana, menos mal, porque entonces esos dolores se reciben con resignación y jamás habrá de nuestra parte la menor protesta contra la voluntad divina; cuántas veces se oyen protestas, quejas que son verdaderas blasfemias contra el Todopoderoso!

Seamos humildes y pidamos mucho a Dios para que recibamos todo lo que nos venga con verdadera resignación cristiana.

Que estos últimos días del año 1943 los dediquemos a darle gracias a Dios por los beneficios recibidos y si es posible digámosle: Dios mío, hemos sufrido mucho este año, pero ha sido tu Santísima Voluntad que lo ha permitido y todo para el bien de nuestras almas, pues no hay nada que purifique y una más a Dios que el sufrimiento. Cúmplase en todo tu Santísima Voluntad!

Pensemos en todos los que sufren en Europa por la muerte de sus seres queridos en

esa guerra que esperamos muy pronto se concluya.

Oreñnos intensamente, ofrezcamos sacrificios y alcanzaremos que la Misericordia Divina se apiade de nosotros y nos perdone lo mucho que le ofendamos, y nos conceda la Paz del Mundo.

Da profunda tristeza la indiferencia con que se ofende a Dios hoy día... hasta los verdaderos católicos lo ofendemos, los unos por la tolerancia cuando se ofende a Dios, los otros ofendiéndole con una serie de pecados graves que consideran faltas leves... y así podemos decir que se ofende a Dios sin guna preocupación.

Lo que más nos aflige es que vendrán más castigos sobre nosotros, pues a Dios no se le ofende impunemente, la misma justicia divina exige una reparación a la ofensa al Dios de Misericordia que nos ama mucho.

Debiéramos todos hacer un buen examen de conciencia y proponernos cambiar de vida, ser conscientes... y alejarnos de todo lo que es ofensa a la divinidad. Vivir una vida más espiritual y no vivir solamente para darle gusto a las pasiones. Pasa la vida muy rápida, y jamás pensamos seriamente en que tenemos que morir y dar muy estricta cuenta de toda nuestra vida. La eternidad es sin límite y esta vida es cortísima... procure-

Bettina de Holst Hijos

Se complace en ofrecer: Bellísimas pieles. Plumas variadísimas. Flores. Carteras. Botones de todos colores y tamaños. Adornos para vestidos. Lentejuelas en todos colores. Abalorio. Lanas para tejer y trabajos para hacer a mano.

Y gran variedad en novedades y adornos.

mos trabajar el tiempo que nos queda de vida para merecer esa eternidad. Dicen los Santos, que si pudieran volver a la vida para ganar mayores méritos para disfrutar de mayor gloria, lo harían con el mayor gusto aunque tuvieran que sufrir más de lo que sufrieron, además como su amor a Dios es inmenso, quisieran amarlo más, pues nunca

están satisfechos del amor que le tienen. Ver a Dios, conocerlo, vivir alabándolo, es la gloria mayor para ellos. ¡Qué diferencia los pecadores en la tierra, sólo en ofenderlo piensan y jamás piensan que es a un Dios al que ofenden! ni en que la eternidad hay que merecerla.

Sara Casal vda. de Quirós

Un Signo de Divina Predestinación

"Las sienes de los devotos de María están marcadas con un Signo patente dePredestinación celestial".—S. EFREN.

LA VERDADERA DEVOCION A MARIA

Cuán excelsa, cuán dulce y consoladora sea la devoción a la Sma. Virgen, nos lo dicen los Santos Padres en sus máximas, y la magna historia de las ternuras y misericordias de María, en cuyos fastos se admiran los sorprendentes ejemplos narrados por San Alfonso de Ligorio en sus "Glorias de María". Por el P. Terrá, S. J. en su magistral Obra: "La Madre de Dios y de los hombres". De F. T. D. en "Reina y Madre". Y en tantas obras de escritores antiguos y modernos que han sabido mostrar a la humanidad cómo la DEVOCION A MARIA es un manantial inagotable de dulzura; es la llave del Paraíso; es la escala por donde Dios baja a la tierra y los hombres suben al cielo...

Los SS. PP. han probado sabiamente que la Devoción a la Sma. Virgen es necesaria (moralmente) para la salvación de las almas.

Mas, como por desgracia hay falsos devotos de María, debemos saber o recordar en qué consiste la Verdadera Devoción a la Sma. Virgen.

CARACTERISTICAS DE LA VERDADERA DEVOCION

La devoción a María debe ser; interior, tierna, constante y desinteresada.

1.—INTERIOR, esto es, debe partir del

EJERCICIOS ESPIRITUALES

En el Colegio del Sagrado

Corazón de Jesús de Cartago

Habrán ejercicios espirituales en el Colegio de las hermanas Bethlemitas en Cartago, del domingo 2 de enero, a las 5 de la tarde, al domingo 9 de enero a las 9 de la mañana.

La Pensión es solamente 15 colones.

espíritu y del corazón, por la alta idea que el alma se ha formado al conocer y admirar las excelencias de María, y el amor y veneración que Ella merece por ser la augusta Madre de Dios.

2.—TIERNA, es decir, llena de confianza, como la de un niño para con su buena y cariñosa Madre. No olvidemos que San Alfonso de Ligorio dice: LA VIRGEN MAS DESEA CONCEDERNOS GRACIAS QUE NOSOTROS PEDIRSELAS".

3.—SANTA, esto es, debe animar el alma a evitar el pecado y a imitar las virtudes de María, como son: la humildad profunda, la fe viva, la obediencia ciega, la dulzura angelical, la continua oración, la pureza, la caridad, la paciencia, la mortificación, etc....

4.—CONSTANTE, es decir, se afirma un alma en el bien, y por ningún motivo deja sus prácticas piadosas para honrar a María; pues Ella debe ser amada en toda edad, circunstancia o condición.

5.—DESINTERESADA, es decir, inspira al alma que no se busque así misma,

ni ame a la Virgen por espíritu de lucro o interés, sino únicamente porque María debe ser honrada y merece ser servida entrañablemente y Dios en Ella.

POR FILOMIRIAN "De La Mensajera de María".

Gloria In Excelsis Deo

Y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

Y mientras en acordes de música celestial resuena la voz de Gabriel, la tierra se estremece por el frío invernal, por el frío de muerte y desolación que estruja aquella santa pareja que de puerta en puerta es rechazada y que se ve obligada a pernoctar en el portal de una caballeriza.

1943 años han pasado y el frío de muerte y desolación, hoy más que nunca invade al mundo. Almas desoladas, niños huérfanos abandonados a la intemperie, heridos famélicos de ojos moribundos, madres exhaustas cubiertas por andrajos, esperan ansiosas que baje del cielo a

quella voz celestial que ennobleció la bendita pareja guarecida en el portal de Belén.

La paz, la paz que los innumerables pecados de la humanidad, hacen que nos sea retardada por la infinita misericordia del Altísimo.

¡Oremos! Oremos noche y día, desagraviando al Corazón compasivo de Jesús y por medio de su Madre Inmaculada y del Sr. San José, pidamos fervorosamente la gracia inapreciable de la paz.

Que vuelva a resonar la voz celestial del Angel Gabriel: Gloria in excelsis Deo.

Y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

Rosawa Moreno de Venegas

Prepararse para el porvenir es un deber

Una Póliza de Vida, es una garantía cierta para la felicidad futura.

Cuanto más joven sea Ud., más barata le cuesta su Póliza. Tómela hoy mismo.

**Tenemos Pólizas, para todos los bolsillos.
Consúltenos Ud. su caso particular y le damos idea de lo que más le convenga, sin compromiso.**

Banco Nacional de Seguros.

Es la Sangre de Cristo la que quiero

El Concilio de Trento afirma que la Misa no sólo proporciona alivio a las almas del Purgatorio, sino que es el medio más eficaz para abrirles las puertas del cielo. . .

“Todas las buenas obras juntas, decía el Sto. Cura de Ars, no equivalen a la Santa Misa, porque aquellas son obra de los hombres, mientras que la Misa es la obra de Dios”.

Y convencidísimo de esta verdad, a la Santa Misa recurría aquel santo varón siempre que quería librar alguna alma del Purgatorio.

“Había un buen sacerdote, refería él un día, hablando de sí mismo en tercera persona, según acostumbraba hacerlo, había un sacerdote, que, afligidísimo por la muerte de un amigo muy querido, pensó que no podía hacer nada mejor por él que celebrar el santo sacrificio en sufragio de su alma. Llegado el momento de la Consagración tomó la Hostia entre sus dedos y dijo mentalmente: “Padre Eterno, hagamos un cambio; Vos tenéis el alma de mi amigo, que

está en el Purgatorio, y yo tengo el cuerpo de vuestro Divino Hijo, que está en mis manos: pues bien, librad de aquellas penas a mi amigo, y yo os ofrezco vuestro Hijo con todos los merecimientos de su Pasión y Muerte. . .”

En efecto, al momento de la elevación vió el alma de su amigo, radiante de gloria, que subía al Cielo”.

—*—

El Beato—Enrique Suson había prometido a un religioso de su Orden, a quien él mucho amaba, que, si le sobrevivía celebraría durante un año, cada lunes, la Santa Misa en sufragio de su alma. Aquel religioso murió, y, pasado algún tiempo, se apareció al Beato y se lamentaba amargamente porque le había olvidado. Excusóse Enrique diciéndole que no había celebrado la Santa Misa por su alma, pero había otras oraciones por él. . . El difunto con lágrimas y suspiros exclamó: “Es la Sangre de Jesucristo lo que yo quiero, para extinguir el fuego que me devora!”

El origen del Aguinaldo

Nada más justo que recordar en estos días en que el año se extingue el origen remoto del aguinaldo, dado que se trata precisamente, de una costumbre vinculada a la celebración del año nuevo.

En la actualidad carece de la significación que tuvo antaño, ya que no está generalizado como sucedió en otras épocas cuando los poderosos o los que estaban en holgada posición económica hacían a sus adictos y a sus subalternos, respectivamente, un presente como gratificación y expresión de generosidad y hasta de munificencia, pues reyes, nobles y grandes negociantes hubo que dieron como aguinaldo obsequios que representaban pequeñas fortunas.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

Pero el olvidado aguinaldo es de más antigua data. Se remonta a tiempos de los roma-

nos cuando el rey Tacio, contemporáneo de Rómulo, recibía ramos simbólicos y los regalaba a los guerreros victoriosos. Después de estableció la costumbre de regalar a los amigos miel y dátiles, como para desearles que el resto del año no les ocurrieran más que cosas gratas y placenteras.

También se cambiaron ramitos de muérdago, a modo de expresión recíproca de venturas personales.

Luego fue evolucionando el concepto del aguinaldo y quedó instituido como recompensa de los encumbrados y gentes de fortuna destinada a aquellos menos favorecidos por la suerte o la capacidad, sin perder empero el simbolismo de expresión de felicidad en el nuevo año.

En la Edad Media especialmente se generalizó el aguinaldo entre todas las clases sociales, convirtiéndole en un verdadero cambio de regalos.

En pocos países como en España se tuvo en tan gran auge el aguinaldo, ya que fueron muchos los que inscribieron su nombre en la

historia de los muníficos por sus prodigalidades en cosas y en dinero.

En diversas oportunidades para impedir despilfarros y abusos quisieron los poderosos manifestarse — contra la corriente y suspendieron los aguinaldos, pero más tarde la fuerza de la costumbre quebró sus designios y el inmemorial aguinaldo — que también conocieron los pueblos orientales desde muy antiguo — fué re-puesto en los fines de año.

Su decadencia comenzó hace un par de décadas. Las dificultades y el egoísmo fueron aislándolo, restándole popularidad. La gente le echó al olvido y la costumbre, al menos aquí, ha ido metamorfoseándose en recuerdo de algo que fué muy lisonjero, de algo que colmó de satisfacción e hizo las fiestas más jubilosas.

Tal es la pérdida de prestigio del aguinaldo que hasta por resolución oficial quedó helado el estro de los poetas que lucubraban las tarjetas de los beneméritos carteros. Algunas de esas cuartetas y de esas octavas ahora retiradas de su precaria circulación perdurarán quizás en el futuro en alguna curiosa antología del aguinaldo.

Ramiro de Montemayor

Apoye la Buena Prensa, consiguiéndonos Anuncios y Suscritores

A Antonio Jiménez Guzmán

El 10 de Diciembre en Cartago, partió para la eternidad este buen y querido amigo nuestro, murió conforrado con los Santos Sacramentos y tuvo la inmensa dicha de recibir varias veces en su corazón a Jesús Sacramentado. Ocho días antes de su fallecimiento, nos dijo: "Deme la mano para despedirnos porque tal vez sea ésta la última vez que nos veamos y nos estrechó la mano con cariño. Sentimos que era verdad lo que decía... antes de exhalar su último suspiro, dijo adiós con una dulce sonrisa y con su mano, inclinó la cabeza y su alma voló al Cielo donde recibirá el premio que merece su generoso corazón, siempre listo a servir, a ayudar a quien solicitaba algún favor. Nuestro

dolor es intenso, porque perdemos un verdadero amigo, porque sabíamos que su corazón se unía a nuestros dolores y también a nuestras alegrías y esperamos que su cariño sincero nos servirá en la Eternidad como un protector y nos otros aquí en la tierra, no dejaremos de pedir a Dios por él.

De todo corazón nos unimos a sus hermanas las señoritas Julia y María Jiménez; a sus hermanos Servando y Cristóbal Jiménez, residentes en Potrero Cerrado, a don José Ramón Gutiérrez y señora y demás miembros de la familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Antonio.

Sara Casal Vida. de Quirós.

NOVELA

(Continúa)

—Sus juicios son completamente equivocados; no puedo soportar su desprecio, y voy a confesarle la verdad. Me casé sacrificándome para salvar a mis padres de la ruina. La fortuna de mi casa estaba gravemente comprometida; Mr. Scott se ofreció a ponerla a flote con una condición: que le otorgasen mi mano.

—¡A buena hora se le ocurre darme explicaciones! Al menos, pudo en aquel entonces disculparse.

—¡Ingrato!... Que no comprenda la abnegación de mi conducta. Quise sufrir yo sola, sacrificarme... Obrando mal en la apariencia, haciame indigna! de su amor, y esperaba que así me olvidase más pronto. ¡Y veo, triste de mí que lo he logrado!

Un torrente de lágrimas ahogó su voz, y murmuró muy quedo, como si hablase consigo misma:

—Y sin embargo..., yo le adoro con toda mi alma.

Al decir esto, clavó sus pupilas de fuego en los ojos de Roberto. Este palideció; sintió un choque extraño, cual si una chispa eléctrica vibrase en todo su ser y palpitase en el fondo de su corazón. Aquel acento, aquella mirada, por más que él se defendía, resucitaban el recuerdo de tiempos felices, de tiempos en los que tuvo fe, esperanza y amor.

Matilde, dándose cuenta del terreno ganado, quiso aprovecharse de su victoria, y con el alma en los ojos, tornó a preguntar:

—¿Me perdona usted?

Sandoval no era dueño de sí; fascinado, respondió:

—Perdono.

—¿Y podré esperar... algo más que perdón algún día?—insistió dulcemente aquella perfecta comediante.

—¡Oh!, no!... La confianza ha muerto.

—¡Sí; pero la hará revivir el amor!...

Y la astuta dama, sin aguardar respuesta comprendiendo que si el primer golpe estaba dado, no le convenía abusar de sus ventajas, levantóse, y acercándose a su antiguo novio, demandó tendiéndole la mano:

—Amigos, ¿no es verdad?...

—Amigos—contestó con voz grave Sandoval.

Dirigióle ella su más graciosa sonrisa y desapareció.

Mas cuando la sirena estuvo lejos, y el influjo magnético de su mirada de fuego perdió su poder sobre Roberto, éste, furioso consigo mismo, se increpó exclamando:

—¡Imbécil, triple imbécil!... He perdonado... Me he dejado subyugar por la miel de sus palabras, por el fulgor de sus ojos.

¿Qué fuerza tiene sobre mí esta mujer?...

¿Qué siento por ella que me rechaza y me atrae?... ¿Será capricho?...

¿Curiosidad de asomarme al fondo de un corazón del cual

creí un día ser dueño?... ¡No la quiero...

no!... ¡Esto no es cariño! Para querer es

preciso estimar, y yo...

Al llegar a este punto de su monólogo, al unir en su mente la estimación y el cariño no fué la arrogante Matilde la que se presentó a su imaginación; como por arte mágico surgió ante él la seductora figura de Elena.

Aquella tarde, a la hora en que la terraza del hotel estaba desierta, penetraron en ella la Marquesa de Roca Zafir y la viuda de Scott, lujosamente vestidas. La primera, mirando el reloj, exclamó:

—Las tres y media. No tardará mucho en venir a recogernos en su automóvil la Condesa de Belteiro. Le prometí que antes de las cuatro la esperaríamos listas aquí abajo; no se quejará de nuestra puntualidad.

—¿Y no sería lo mismo aguardarla en el

jardín? Me resulta más agradable. Allí hay sombra también.

—Sí, como tú quieras; vamos.

Sentáronse ambas en un banco, casi pegado a la baranda de la terraza, separado de ésta sólo por un grupo de arbustos, que lo ocultaba a la vista de aquélla.

La Marquesa dijo a su amiga:

—Me alegro mucho que nos haya invitado la Condesa a tomar el te en Biarritz. Después de lo que me has contado esta mañana, te conviene quitarte hoy de en medio, hacerte desear...

—¡Calla, que te van a oír!—interrumpió Matilde, asustada.

—Pero, mujer... ¿no has visto que no había nadie? A esta hora todo el mundo está en sus habitaciones.

—Sin embargo..., es más prudente.

—Conforme.—Y la Marquesa, para dar gusto a su amiga, continuó la conversación hablando más bajo.

Mas como el punto les interesaba a ambas, sin darse cuenta se iban animando y alzaron la voz, olvidando sus precauciones. En aquel instante, Elena salía por la puerta del salón que da paso a la terraza; iba a buscar un libro que se dejó olvidado. Sorprendióle no poco oír el melífluo acento de la Marquesa respondiendo a su amiga.

—Hasta ahora, nuestro plan parece marchar a las mil maravillas. Fortuna grande fué encontrarnos en París con el doctor Tejada, que nos dijo dónde se hospedaba Sandoval.

—Y no la ha sido menor—replicó Matilde— el que Tejada tuviese tomado su pasaje para regresar a Buenos Aires días después. Así podemos estar completamente tranquilas; no hay peligro de que nadie descubra la comedia que representamos al llegar.

—No creo que la señora de Gutiérrez se la ha tragado.

—Es posible. Mas no teniendo pruebas, nada dirá. En cambio, si se hubiera presentado aquí Tejada, como es tan *boni enfant* y no entiendo de malicias, quizá contase al intere-

sado, no solamente toda nuestra entrevista en París, sino también las otras cosas.

—¿Qué otras cosas?...

—La ruina de mi marido y mi frustrado casamiento con lord Shilling. Como el doctor es el íntimo amigo de mi tío. Horacio Suárez, sabe por éste cuanto me concierne.

Elena pronto encontró su libro, y pensaba retirarse en seguida, pero, al oír el nombre de Sandoval, una fuerza superior a su voluntad la obligó a sentarse ante la mesita donde halló aquél, y desde cuyo sitio, sin ser vista, podía escuchar el resto de aquella comenzada conversación. Fingiéndose engolfarse en su lectura, no perdió una palabra del coloquio de las dos amigas.

La Marquesa continuaba:

—¿Así es que tú esperas conseguir tus deseos?

—No tengo la menor duda. Segura estoy de vencer en la lucha que he emprendido. Según pude observar esta mañana, reviven en él los recuerdos del tiempo pasado, y este recuerdo, debilitando su voluntad, me hace recobrar el poder que sobre Roberto ejercían mis miradas... Ahora, por unos días, le dejaré tranquilo; quiero hacerle creer que me he contentado sólo con su perdón. Todos en el hotel me verán más alegre, cual si me hubiesen arrancado del alma el peso que la oprimía. Y cuando Sandoval, confiado ya, no esté en guardia, ni me huya, ni me tema, ni se defienda de sí mismo; cuando, en una palabra, lo encuentre a punto, aprovecharé el primer momento oportuno; desplegaré todas mis artes de seducción, y, adueñándome de su albedrío, le arrancaré la promesa que persigo. Una vez que lo consiga, estoy salvada. Lo conozco bien; aunque se arrepienta después, es demasiado caballero para faltar al compromiso adquirido... Necesito triunfar y triunfaré... Si hubiese adivinado hace ocho años que el pobre ingeniero que empezaba la lucha por la vida, llegaría a ser millonario, en tanto que el poderosísimo banquero moriría en la ruina, a estas horas, en vez de ser la viuda de Scott, sería la señora de

Sandoval. Me equivoqué, pero afortunadamente aún llego a tiempo de reparar mi falta.

—Supongo—arguyó la Marquesa—que ahora no te entregarás en brazos de la casualidad.

—¡Qué disparate! ¡Casualidad!... ¡Sí, como la de esa mañana, que le vi salir y lo seguí sin que él lo advirtiese! ¡Ya me conoces! Verás... He pasado...

Al llegar el coloquio a este punto, oyó Elena pasos a lo lejos y levantó la cabeza.

Por el lado opuesto de la terraza, vió avanzar a Roberto. Marchaba distraído, muy lentamente, leyendo un periódico que tenía en la mano. Elena dudó un momento... Dos sentimientos contrarios batallaban en el fondo de su alma buena. Impulsábale, el uno, a desaparecer sin ser vista, por la puerta del salón. El otro, a salir al encuentro del ingeniero.

Si ponía en práctica su primera idea, Roberto se acercaría. Como andaba muy despacio, sus pasos no serían oídos por las dos amigas, y él, en cambio, podría escuchar su edificante conversación... Pero... ¿era noble y leal abusar así de una sorpresa, aprovecharse de una indiscreción cometida?... Si seguía ese segundo impulso y hablaba a Sandoval, su voz, llegando hasta el jardín, prevendría a las imprudentes del peligro. En el primer caso, Matilde estaba perdida para siempre en el ánimo de Roberto; en el segundo, tal vez éste fuese su víctima. Por lo cual, no cabía duda, esto era lo que había que evitar a todo trance.

Y Elena, sigilosamente, se levantó, dirigiéndose al salón. En el mismo instante, Sandoval se detuvo, quizá para leer con mayor atención algún párrafo que particularmente le interesara. Y la lucha tornó a renacer en el corazón de la joven. Las impresiones, los pensamientos se sucedían en su mente con la rapidez del relámpago.

Muy despacio, Elena, volvió a ocupar su sitio, preguntándose sin cesar:

—¿Qué hago, Dios mío, qué hago?... Roberto reanudó su interrumpida marcha,

y Elena, de nuevo, decidió eclipsarse. Entonces, pensó con amargura:

—¡Cuánto va a sufrir si oye esta ruin conversación! Yo que daría mi vida por ahorrarle un pesar, puedo ahora evitárselo y no lo hago. Elena, Elena—continuó encarándose consigo misma,—¿dónde está tu decantada abnegación? ¿Es esto egoísmo o caridad?... Por librarte de una rival, vas a sumergir en nuevo océano de desconfianzas a ese corazón enfermo... Talento le sobra y experiencia para ver el peligro y no dejarse coger en la trampa, sin necesidad de que oiga esas bajezas que tanto le harán padecer.

Y en un arranque de verdadera exaltación, díjose interiormente con energía:

—Dejemos a Dios que haga las cosas como su divina voluntad juzgue conveniente. ¿Quién soy yo para pretender hacer las veces de Providencia?...

Y hablando muy alto salió al encuentro de Roberto, antes de que éste llegase a la parte de la terraza en que ella estaba.

Claro es que todo este soliloquio mental fué rapidísimo, y sólo duró breves instantes. Sabido es que el pensamiento tiene alas de cóndor, y la palabra, para expresarlo, paso de tortuga.

—Buenas tardes, Sandoval—gritó Elena adelantándose hacia el lugar donde el ingeniero se hallaba.—¿Ha visto usted a Antonio Garayalde?... Hace un rato vino a buscarle.

—No lo he visto. Almorcé fuera y acabo de llegar. ¿Le dijo a usted lo que deseaba?

—Darle una vez más las gracias por sus bondades. Lloraba el chiquillo de gratitud—agregó Elena algo velada la voz por la emoción que sentía al recordar la escena.—¡Pobrecillo! Está loco de contento. Me ha dicho que le costea usted la carrera de marino, ¡su sueño dorado!... Hay que oírle hablar de don Roberto...

Este, algo confuso y queriendo cambiar la conversación, interrumpió interrogando:

—¿Habló usted esta mañana con la señora de Gutiérrez?

—Sí, señor. Por cierto que andaba preguntando por usted... ¿Quiere algo para ella? Dentro de un rato iremos Mercedes y yo a su cuarto.

—Puesto que es usted tan amable, dígame que he almorzado en el monte Ulía, y que en cuanto lea los diarios iré a visitarla.

Atemorizadas las dos amigas al oír hablar, levantáronse precipitadamente mirando hacia la terraza y tranquilizáronse en seguida, comprendiendo que, desde el sitio en que Elena y Roberto se encontraban, no pudieron escucharlas. Lo que no resultó muy de su agrado fué el ver juntos a los jóvenes.

—¿Será un peligro?—murmuró la de Rosa Zafir, señalando al grupo.

—No lo creo, ¿Puede compararse conmigo la señorita de Mendoza?—respondió orgullosamente Matilde. Y agregó:

—Sin embargo... conviene observar... A veces, "donde menos se piensa, salta la liebre".

—¡Bah, no te preocupes!... Contestaré a tu refrán con otro: Como "más vale un por si acaso, que un quién pensara", no la perderemos de vista; y si nuestras suspicacias resultasen fundadas, pronto encontraría yo el medio de echar a un lado a la entrometida rival. ¿Ya sabes que para estas cosas me pinto sola!

Entretanto, el automóvil de la Condesa de Belteiro, se detuvo ante el hotel, y la Marquesa y Matilde, sin volver la cara, fingiendo no advertir la presencia del ingeniero, pero muy satisfechas de que éste las viera alejarse, subieron al *auto*, que, marchando a gran velocidad, tomó la ruta de Biarritz.

Elena, cuando terminó su rápida entrevista con Sandoval, dirigióse a su cuarto, y pasando por delante del de Mercedes, sin entrar en él, se encerró con llave.

Necesitaba estar sola, aunque fuesen cinco minutos. ¿No podía más! Dejose caer en una butaca y lloró sin consuelo. Inútil pretender engañarse a sí misma por más tiempo; amaba a Roberto con toda su alma, y lo que era peor, Mercedes había acertado, le amaba sin

darse cuenta desde el primer día, sin poder explicarse por qué. Bien dice Pascal *que el corazón tiene razones que la razón desconoce en absoluto*... ¿Fué la gratitud la que hizo nacer en ella ese cariño que tan hondas raíces había echado?... ¿Se sabe acaso cómo y cuando nace el amor?...

Y la duda, duda cruel, tornaba a resurgir en su alma. ¿Hizo bien al no permitir que Roberto sorprendiese la conversación de la Marquesa y de Matilde?... ¿Hizo mal?...

La cosa ya no tenía remedio; preferible era no pensar en ello. Dominando su angustia, levantóse, lavó sus ojos y díjose con desaliento:

—Lo hecho, hecho está. Ahora es preciso que le olvide; ¡es preciso!

En aquel mundo en pequeño del elegante hotel, tres seres, tres corazones luchaban emprendiendo ruda pelea.

Al par que en Elena libraban recia contienda el raciocinio y el amor, batallaba Roberto contra dos enemigos al mismo tiempo. Por una parte, un cariño al que sus eternas desconfianzas no querían dar cabida en su alma; y por la otra, una fascinación... enfermiza—llamémosla así—que le subyugaba; unas miradas de fuego, y un acento de miel, que al traerle la visión de mejores días, pretendían recobrar su poder, arrancándole la voluntad.

Y allá, en otro aposento de ese mismo hotel, una hermosa dama, se armaba de todas armas para disputar, no un corazón, no una ventura, no. La riqueza, la fortuna era el galardón perseguido.

¿Cuál saldría triunfante de los tres? ¿Vencería la ambición, ayudada por la vanidad y empujada por la intriga? ¿Ganarían la partida empeñada la duda por un lado y la energía por el otro, uniéndose para amparar la voluntad? ¿Alcanzaría el olvido el triunfo, sobre un gran amor, guiado sólo por la más pura abnegación?

(Continuará)

Crepuscular

El paisaje parece un dibujo de biombo que un mágico conjuro hubiese dado vida.

Bajo la claridad violenta del día que muere, el cielo se copia en el mar. Los manglares ponen la nota verde y fresca en este cuadro de crepúsculo que semeja un paisaje de biombo.

Una garza morena vuela a ras del mar, y más lejos, perdida casi entre el follaje de los manglares, una garza blanca —flor con alas— prepara el vuelo.

El sol que se oculta en las ondas matiza las nubes; los celajes maravillosos son bellísimas pinceladas de rosa, de oro y de violeta. El mar, serenísimo, copia como un espejo de magia, las suaves y variadas tonalidades del cielo.

Ni un rumor rasga el silencio crepuscular. Apenas el mar, muy quedamente, va murmurando como un rezo su canción.

Conforme pasan los minutos, va cambiando

al descender el sol, el matiz de los cielos. El tono violado se ha desleído en azul, y el rosa en suave amarillo. Los colores van siendo menos vivos, y la naturaleza toda se prepara para recibir la llegada de la luna con su cortejo de sombras y de estrellas.

De lejanas playas retornan presurosas las barcas rezagadas. Y en tanto que las garzas rosadas y las garzas morenas se internan en el manglar, del puerto llega, vibrando y ardiente, una copla marinera que se confunde a veces con el arrullo del mar.

El sol muere en el ocaso entre un esplendor de topacios y rubíes, y en las gasas del cielo empiezan a fulgir las primeras estrellas.

Y mis sueños —garzas blancas— alzan el vuelo hacia el azul.

MYRIAM FRANCIS

Para sus estrenos...

Para sus regalos...

Visite Ud.

LA GLORIA

(La Tienda de Moda)

y encontrará todo lo que necesite para los días de FIN DE AÑO, que se avecinan.

SANTIAGO CRESPO & Cía.

CONSIGANOS SUSCRITORES

En la Noche Nupcial

Ya el sacerdote bendijo
 Tu desposorio, hija mía,
 Y el amante enamorado
 Tu dueño feliz se mira;
 Ansioso espera estrecharte
 En sus brazos que te brindan
 Felicidad y reposo,
 Protección, paz y caricias.

Sus amorosos anhelos
 Procura calmar solícita
 Con delicadas ternezas
 Y bondades infinitas.
 Sé complaciente y afable,
 Discreta, amorosa, digna;
 Satisface sus deseos.
 Previsora y reflexiva;
 No opongas a sus razones
 Contrariedades que irritan,
 Sino aconséjale blanda
 Y cede siempre sumisa.
 Que más alcanza quien tierna
 Con dulce acento suplica,
 Y más vence quien humilde
 Al yugo de amor se inclina.

Jamás te muestres celosa,
 Ni con quejas ni rencillas
 le fatigues importuna,
 Que su amor amenguarías.
 Y al contrario, siendo franca,
 Sincera, fiel y sufrida;
 Pues consigue más cariño
 Quien calla, espera y confía.
 Ya para ti concluyeron
 Las vanas coqueterías
 Y los vistosos adornos
 De la doncella pulida.

Sólo para tu marido
 Habrás de mostrarte linda,
 Simpática, primorosa,
 Inteligente y activa.
 Para nadie más tus galas,
 Para nadie más tus risas,
 Ni para más hombres tu pecho
 A la afición dé cabida.

Guárdate como diamante
 Que despierta la codicia,
 Y no con tu brillo asombres,

Ni tus encantos exhibas.
 La modestia y el decoro
 En las casadas, se estiman
 Como las prendas más nobles
 Y de la mayor valía.
 No te prohíbe tu estado
 La diversión comedida,
 Ni los prudentes recreos,
 Ni la expansión y alegría,
 Siempre que a tu esposo agrade,
 Y de resguardo te sirva
 Su presencia, cual escudo
 Contra la torpe malicia.

Tendrás hijos, y en tu alma
 Sentirás la noble dicha
 De ese amor, lazo divino
 Que al esposo más te liga;
 Y obligada preceptora
 Serás, y la tierna égida
 De los niños inocentes,
 Que Dios a las madres fía.
 Sé cuidadosa con ellos,
 Y buena al par y solícita
 Con los pobres que reclamen
 Tu caridad bendecida;
 Que el cielo premia con creces
 A quien la virtud practica.
 Y ejemplo dando a tus hijos,
 Recogerás la semilla
 Con el amor y el respeto
 De sus almas de bien ricas,
 Y a tí deberán el goce
 De su ventura infinita.

Despójate de ese velo
 Con que tu madre, hija mía,
 Cubrió tus puros hechizos;
 Pero jamás en tu vida
 Del casto rubor de esposa
 Te despojes, que atractivas
 Son para el esposo amante
 Las pudorosas caricias.

Desprende, pues, la corona
 De tu frente alabastrina,
 Mas nunca secar la dejes,
 Que tu virtud simboliza;
 Con ella, guirnalda hermosa
 De flores sin una espina

Formarás, para que siempre
 De lazada suave sirva
 Que anude más y eternice
 Vuestra unión apetecida,
 Que el ministro ha consagrado
 Y que el Señor santifica.
 Toma la cruz elegida,
 Y llévala dulcemente
 Sin que su peso te rinda.
 Ella, si llevarla sabes

Cual la mujer de la Biblia,
 Será para tí de rosas,
 Suave, ligera y rica.
 Un brazo te ofrece apoyo,
 Toma la cruz y camina...
 Vé... tu madre, te bendice
 ¡Así el cielo te bendiga!

C. de CORRO

Don Rafael González

En San Antonio de Belén, dejó de existir el apreciable señor don Rafael González, persona muy querida por la bondad de su carácter y su gran corazón. Damos nuestro más sentido pésame a la apreciable familia doliente y muy

especialmente a nuestra suscritora la distinguida señorita Cristina González. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Rafael.

Doña Elodia Chacón de Rodríguez

El 3 de diciembre en Grecia, el apreciable hogar de don Carlos María Rodríguez pasó por la profunda pena de ver desaparecer de este mundo a doña Elodia de Rodríguez, la esposa modelo, la madre cariñosa y buena cuya vida fue un verdadero modelo de madre cristiana. Murió santamente, confortada con los Santos Sacramentos y fue un Primer Viernes los que hacía siempre para consolar al Cora-

zón de Jesús de tantas ofensas como le infieren los hombres, que ese Corazón Divino se la llevó al cielo donde recibirá el premio de su labor durante 29 años que dirigió el hogar que Dios le confió. Fue suscritora de nuestra Revista desde su fundación y la leía con gran entusiasmo. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso de su alma.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística. Preciosos regalos de Navidad y para bodas.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

¡NO HAY NADA MAS ALLA!

Lo mejor en juguetería para NAVIDAD, a precios bajísimos, donde

ALICE STORE, será la delicia de nuestros niños

Especialidad en SOUVENIRS y Cristalería.

Avenida Central, 25 varas al Oeste del Teatro América, izquierda.

Apartado 703 — Teléfono 5312

Agua de Colonia Nacional

fina

fresca

fragante...

Calidad Insuperable a Bajo Precio

Comprela en la

Fábrica Nacional de Licores o en el

Almacén Robert Hermanos

SALAZAR Y
ALVARADO

Botica LA VIOLETA

Se permiten ofrecer a sus favorecedores el conocido vermífugo

Lombricida

Que fácilmente se le puede dar a los niños por su sabor agradable

— TELEFONO 2791 —

De "Revista Mercedaria de Córdoba" reproducimos la siguiente nota que agradecemos, pues en ella vemos que al reproducir sus varios artículos, nos lo agradecen y consideran con deferencia.

Nosotros sí que estamos agradecidos con el Reverendo Padre Director de Revista Mercedaria al permitirnos tan generosamente la reproducción de sus artículos, todos ellos llenos de fe y amor a Dios.

Somos todos los obreros de la Viña del Señor y debemos ayudarnos mutuamente para que los frutos den el resultado que Dios desea para que la cosecha sea abundante y bendecida del Todopoderoso.

Por este medio deseamos que llegue al Re-

verendo Padre nuestros agradecimientos y nuestros mayores deseos de que cada día sea más leída su interesante Revista y que las bendiciones del Cielo caigan sobre él y sus hijos.

Sara Casal Vda. de Quirós

REVISTA COSTARRICENSE, COSTA RICA:

A pesar de los inconvenientes que ocasiona la guerra a toda clase de transportes y muy especialmente a los postales, llegan los ejemplares de esa publicación colega, y nos cercioramos que igualmente llega la nuestra a ésta.

Nos sentimos muy honrados al ver la frecuente transcripción de nuestros artículos y agradecemos en el alma esa deferencia.

Un Astrónomo

El famoso Kepler después de diecisiete años de investigaciones y trabajos; cuando hubo descubierto y comprobado las tres leyes que dejó formuladas, escribió estas palabras al fin de su libro de astronomía: "Yo te doy gracias, Creador y Señor, por todas las complacencias que he experimentado en los éxtasis producidos por

la contemplación de tus obras. He proclamado ante los hombres toda la grandeza de las mismas, si algo se me ha deslizado indigno de Ti, recíbeme en tu clemencia y misericordia, y concédeme la gracia de que la obra que ahora termino, contribuya a tu mayor gloria y a procurar la salvación de las almas."

Recetas de Cocina

Sección a cargo de doña Digna Casal de Solari Profesora de cocina Graduada en Bruselas

PAN DE YUCA

Una libra de queso rallado, se le agrega una libra de almidón de yuca, una cucharadita de royal, dos huevos batidos, y una cucharada de mantequilla, se amasa todo muy bien y se hacen rosquillitas o casquitos que se colocan en cazos lejas untadas de grasa y se asan en el horno caliente.

CROQUETAS DE HUEVO

Se echan unos cinco huevos duros en agua sirviendo y se dejan cocinar durante 20 minutos, se echan en agua fría y se pelan; se pican finamente; se le agrega jamón picado y unas alcaparras también picadas, se condimentan con sal

y pimienta, se les agrega una salsa blanca bien espesa y se mezcla todo muy bien, se hacen pelotitas como del tamaño de un huevo, se envuelven en huevo batido con una cucharada de agua y enseguida se envuelven en polvo de pan tostado y se frien en manteca caliente.

SANDWICHES DE POLLO

Se prepara una mayonesa bien espesa con sal, pimienta y un poquito de mostaza preparada, se pican unas alcaparras; se echa sobre cada rebanada de pan una cucharada de mayonesa, encima se espolvorea con alcaparras y luego se colocan las rebanaditas de pollo que se ha preparado anticipadamente y se cubren con otra rebanada de pan untado de mantequilla.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

— LE OFRECE EL —

Banco de Costa Rica

*f*armacia
D. M. Fischel

Se complace en ofrecer un completo surtido de:

PERFUMES

LOCIONES

TALCOS

POLVOS

MOTAS ETC. ETC.

Sueltos y en preciosos estuches para la Navidad

Teléfono 4877

— Frente lado Norte de la Plaza del Correo